

# La Mujer Generacional

Jill Campbell Farris

Hace casi trece años una bolsa de hongos frescos cambió mi vida.

Como esposa y madre joven de Lorna, con dos años de edad, deseaba profundamente tener un hogar y un matrimonio feliz. Estaba determinada a tener la familia Cristiana perfecta. Leía cualquier libro Cristiano disponible sobre la familia, buscaba maneras de organizar mi hogar de manera impecable, cocinaba platillos deliciosos y bendecía a mi esposo. Todo consejo “experto” era cuidadosamente atendido y estudiaba cada indicación y precepto.

Un día una pareja mayor nos invitó a almorzar. Cuando llegamos me ofrecí a ayudar en la cocina y Marge me puso a trabajar preparando la ensalada. Sacó un puñado de hongos frescos y dijo, “Permíteme lavar estos para que puedas cortarlos en rebanadas.” Como el ama de casa siempre lista a aprender le respondí con seriedad, “Nunca he estado realmente segura de la manera correcta de lavar los hongos... ¿cómo los lavas?” (Había leído que los hongos se cultivan en una pila de estiércol de vaca así que estaba en verdad preocupada de que estuvieran realmente limpios.)

Marge me dirigió una mirada enigmática, como si no pudiese creer que yo hablaba en serio (y lo estaba) y dijo, “¡No sé cómo se supone que deben lavarse! Simplemente los meto en una bolsa plástica con algo de agua, los sacudo por un momento y luego los saco y los dejo escurrirse.” E hizo exactamente eso.

La mirada divertida que Marge me dio y sus comentarios honestos me dejaron ver que en algún momento a lo largo de mi “viaje hacia un hogar feliz” me había salido un poco del rumbo.

Mientras esta mujer menuda y de pelo gris andaba de allá para acá en su cocina ese día, se detuvo para abrazar al adolescente que dejó huellas de fango en el piso de la cocina e hizo nuevamente una pausa para besar a su esposo mientras éste interrumpía la preparación de la comida.

Comencé a darme cuenta que mi verdadera deficiencia no era el hecho de no conocer las complejidades de limpiar hongos comestibles, era que mi deseo por el gozo marital y familiar había llegado a estar tan enfocado en lo práctico que estaba pasando por alto la verdadera razón por la cual aprender eficiencia en mi hogar. Mientras rebanaba los hongos (por cierto, estaban súper limpios) en la cocina de Marge ese día, pude ver brevemente una sabiduría mucho más valiosa que todas las habilidades contenidas en todos mis libros que explican *cómo* hacer las cosas: más allá de sus habilidades prácticas, Marge conocía su valía como esposa y madre.

Era una mujer que no fingía, y el amor natural que fluía de su Señor llenaba su hogar con una paz que no se encontraba en ningún libro – excepto posiblemente en Filipenses. A lo largo del día Marge me demostró cómo su amor y su ánimo hacían una diferencia vital en

su familia. Comencé a pedirle a Dios ese tipo de convicción y contentamiento basados en una perspectiva eterna.

Llegué a ver que en lugar de la perfección doméstica, necesitaba ser alentada a buscar a Dios para recibir la sabiduría y la visión que desesperadamente necesitaba en mi papel fundamental como mujer Cristiana en el hogar. Necesitaba ver hacia atrás, hacia la cruz, donde se me recordaría que me enfocara en lo eterno (como las relaciones) para poder tener un impacto en otros. Comencé a buscar la convicción de Dios de que Él me había creado para influenciar a aquellos con quienes Él me había unido en mi familia.

A medida que mi familia aumentaba llegué a ser más consciente de la falta de apoyo (e incluso de la hostilidad declarada) hacia las familias grandes y hacia aquellas madres que permanecen en casa para cuidarlas y sacarlas adelante. Comencé a entender cómo es la feminidad piadosa que imparte vida.

Desarrollar el papel de madre en una familia grande es físicamente agotador, ¡pero no tiene que ser espiritual y emocionalmente desalentador! ¡Estos son años edificadores de fe! Los años cuando seguimos haciendo lo que dice Gálatas, “¡No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos!”

Las madres de hoy se ven atrapadas en el fuego cruzado de una cultura y de un mundo en guerra contra los propósitos de Dios; un mundo determinado a socavar la relación matrimonial y a destruir lo más vulnerable de Su creación: los niños. Necesitamos ver más allá de los platos y de las miles de otras tareas en nuestras casas y recordar que estas preciosas almas son un préstamo de parte de Dios. Usemos nuestra influencia para complementar a nuestros esposos y dirigir con delicadeza a estos niños hacia Él.

Quiero alentarla y quiero que sepa:

- ¡Eres una persona individual diseñada a la imagen de Dios!
- ¡La condición de madre es idea de Dios y Él te fortalecerá!
- ¡Sus oraciones y su esfuerzo influenciarán a las generaciones venideras!

A medida que veo hacia atrás, hacia mis primeros años como esposa y madre, recuerdo claramente la frustración y la lucha de tratar de encontrar mi camino en un papel para el cual me sentía muy mal preparada. Sin embargo, Aquel que creó a aquellos pequeños que minan nuestra fuerza, prueban nuestra paciencia y derraman su jugo es también Quien nos alienta y nos levanta para ser las madres que Él nos pide que seamos. He aprendido que Aquel que ha establecido el pacto matrimonial y quien hace que dos personas falibles se unan para crear una familia es el mismo que nos capacita a perdonar, a amar y a intentarlo de nuevo.

Dios está allí para toda mujer que busque Su sabiduría y dirección.

Recuerde, si la condición de madre no fuese tan importante, ¡el enemigo no trabajaría tan duro para destruirla!

Por cierto, si quiere saber como sacarle el estiércol de vaca a los hongos, intente el método del agua en la bolsa plástica... realmente funciona.



Jill y su esposo Doug actualmente viven en Jerome, Idaho, con sus seis hijos. Están esperando a su séptimo pequeño en Agosto del 2001. Jill está disponible para hablarles a las mujeres sobre el tema de la *Mujer Generacional* y sobre cómo desarrollar una visión que nos sostenga a lo largo del camino.

Usado con permiso de la Revista *Sonidos de Gozo*  
<http://www.joyfullnoise.com/>